KUSER

ó

LOS BANDOS DE HOLANDA.

Drama histórico en tres actos en verso

ORIGINAL DE

DON EMILIO DE ALCARAZ F.



Núm. 278.

MADRID.—1856.

IMPRENTA DEL AGENTE INDUSTRIAL MINERO,
á cargo de D. V. Maldonado.
Calle de los Caños, núm. 7, cuarto bajo.

PERSONAS.

—

EL PRINCIPE GUILLERMO, (*del bando de los Houks*).
DUVENVOIR, (*id.*)
POLAN, (*id.*)
MONFORT, (*id.*)
VIZCONDE DE LEIDE, (*id.*)
KUSER, amante de (*del bando de los Kabbeljand*).
ALEIDA.
ASPERE, (*id.*)
UN CAPITAN, (*id.*)
UN ENVIADO DEL REY.
CABALLEROS.—CONJURADOS.—CUARDIAS.—EL VERDUGO.

La escena es en el castillo de Buitenhof, residencia real cerca de La Haya (en Holanda), siglo XIV.

ACTO PRIMERO.

Sala del castillo de Buitenhof; puerta al fondo; una lateral á la izquierda; otra á la derecha, en segundo término.

ESCENA PRIMERA.

MONFORT Y EL VIZCONDE DE LEIDE.

MONFORT. Vizconde ¿qué juzgais vos
de cuánto aquí está pasando?
VIZCONDE. Lo que juzgo vive Dios,
es que estamos conspirando.
Y tengo por cosa cierta
lo que os voy á declarar;
ya no sé en esta reyerta
donde vamos á parar.
A fé de Leide lo juro.
MONFORT. Cada dia estamos peor.
VIZCONDE. En tal situacion, lo auguro;
Holanda se unde, Monfort.
Por mercenarios tomada;
entregada al abandono,
rota será y destrozada.
MONFORT. El daño viene del trono.
Creedme, vizconde; en Holanda,
para lavar la mancilla
que en sí lleva la demanda,
hace falta una cuchilla.

ESCENA II.

Dichos y Duvenvoir, *saliendo por la izquierda.*

Duvenvoir. Y la habrá.
Los dos. (*Con movimiento de sorpresa.*)
Pardiez!
Duvenvoir. Lo juro.
En breve un limpio fanal
separará el cieno impuro
del argentino cristal.
Monfort. Qué decís!
Duvenvoir. Bien pronto acaso;
la hiel el alma destila;
aun podré ver en mi ocáso
feliz mi patria y tranquila.
Vizconde. Mas decidnos...
Duvenvoir. Imposible;
sabreislo en breve.
Vizconde. Consiento;
Duvenvoir. Esperad...
Vizconde. ¿Será creible?
Monfort. ¿Volvereis?
Duvenvoir. En el momento.
Entretanto, adios quedad.
Vizconde. Mi brazo... (*Ofreciéndoselo.*)
Duvenvoir. Yo os lo agradezco;
Monfort. Volved... que en tal ansiedad
nos dejais...
Duvenvoir. Yo os lo ofrezco
(*Vánse todos por el fondo.*)

ESCENA III.

Kuser y Aspere, (*saliendo por la derecha.*)

Kuser. Aspere, ya lo oyes, conspiran.
Vive Dios que ya me canso!
á qué esos nobles aspiran!
Aspere. A vencer, Kuser.
Kuser. Deliran.

ASPERE. Es que no tienen descanso.
Ellos forjan á porfía
de planes un laberinto;
quizá será una manía,
mas lleva siempre por guia
daga y espada en el cinto.

KUSER. Atentarian...

ASPERE. Sí tal.
Los Houks no guardan razones,
y en esta lucha fatal,
solo tienen por señal
la hiel de sus corazones.
Se necesitará honor
y son por Dios desleales;
te lo digo sin temor;
de esta discordia á favor,
hay contra ti cien puñales.
Creen que en tus manos está
del reino la paz perdida,
y en su loca ceguedad,
la mina estallando va
que debe amagar tu vida.

KUSER. Bien, Aspere; yo lucharé
contra los Houks frente á frente;
pronto los enseñaré
que no hay en Holanda á fé
quien alce ante mi la frente.

ASPERE. Calma por Dios;

KUSER. Basta ya,
que ante tan villana grey
la calma faltando va;
juro que pronto sabrá
quien dá en el reino la ley.
Y cabeza por cabeza
ya que rechazan el yugo,
si las alzan con destreza,
Aspere... con ruda fiereza
se las bajará el verdugo.
Qué se han llegado á pensar
para obrar con esa traza!
No saben que al respirar
necios he de destrozar
la turba que me amenaza?

Mas... esa orda de traidores
olvidemos un momento;
y mi Aleida?

ASPERE. Sin temores,
hablando de tus amores
la he dejado en su aposento.

KUSER. Ay de mí! cuánta amargura
acibára mi conciencia;
esa amorosa locura
cuántas horas de tortura
ha legado á mi existencia!
Que delirio esa mujer
en su corazon abriga...
ah!.. yo te lo juro, Aspere;
hasta he llegado á temer
por los dos.

ASPERE. Y quién te obliga?..

KUSER. Que quién me obliga? que quién
á tenerle amor me impele?
Sabes que en loco vaiven
cuánto no habla de mi bien.
mi corazon lo repele?
Qué es mi esperanza querida;
mi pensamiento profundo;
la única imágen sentida,
dulce ilusion de mi vida
que me enlaza con el mundo?
Qué fuera yo sin su amor?
Flor perdida en el estío
que del sol abrasador
se secára en el fulgor
sin un veso del rocío.
Mar que rugiendo incesante
sin poderse desbordar,
fatigoso y murmurante
deja de ser arrogante
cansado ya de luchar.
Ay! Dices que quién me inspira
esta funesta pasion?
Tal vez del cielo la ira,
mas el corazon la mira
cuál sueño de salvacion.
En el espacio arrojado

cuál hoja leve perdida,
ella mi afan ha calmado
y la aurora ha coronado
de mi turbulenta vida.
Ella!.. no venga á turbar
tal pensamiento tu mente;
que este cariño al brotar,
hace osado vacilar
la luz del sol refulgente.

ASPERE. Mas no ignoras que es querida
Aleida de nuestro rey.

KUSER. Y qué me importa la vida
si ya la tengo perdida
por mi amor en buena ley!
Mi vida su amor le abona;
á mi me abona su amor;
y al manchar yo su corona
si altivo no me perdona;
qué me importa su dolor?
He llegado á detestar
la riqueza y el poder,
y ya no puedo abrigar
lo que no me acierte á hablar
del amor de esa mujer.
Por ella arrostro el encono
del pueblo amenazador,
y nada me importa el trono
ni el pueblo, si está en mi abono
el torrente de su amor.
Yo lucharé con fiereza
de amor en las redes preso;
si me vence mi torpeza,
bolará con mi cabeza
hácia ella mi último veso.
Mas, Aspere...

ASPERE. Pisadas siento.
Serán los Houks...

KUSER. Que me place;
en este ataque violento,
yo haré que se lleve el viento
cuanto la traicion me trace.
(*Vánse por la derecha.*)

ESCENA IV.

EL PRÍNCIPE GUILLERMO.—DUVENVOIR.—MONFORT.—VIZCONDE DE LEIDE.—POLANE, *y algunos conjurados. (Puerta del fondo.)*

PRÍNCIPE. Estamos reunidos?
TODOS. Sí.
PRÍNCIPE. Registremos esta estancia,
porque pecar de ignorancia
no fuera muy bien aquí.
Sabeis que por nuestro mal
há tiempo estoy desterrado,
y no seria acertado
el dar ora la señal.
DUVENVOIR. Estad tranquilo señor;
se halla el castillo desierto
Por este lado;
PRÍNCIPE. Sí, advierto...
MONFORT. Desechad todo temor,
que no habiendo esta razon
al celebrar nuestra junta,
tiene nuestra espada punta
y va recta al corazon.
PRÍNCIPE. Mas despacio, mas despacio,
que no soy aqui el mas fuerte,
y fuera inútil la suerte
hallándonos en palacio.
DUVENVOIR. Qué situacion tan atroz!
PRÍNCIPE. Vamos á lo que es sagrado,
que tengo el tiempo contado,
y pasa el tiempo veloz.
Me has dicho bien Duvenvoir
que tienes lista tu gente?
DUVENVOIR. Y no dejará valiente
en nada que desear.
Solo tienen por fanal
de su príncipe la huella,
y siendo su faro ella,
solo aguardan la señal.

PRÍNCIPE. Y vos Leide?
VIZCONDE. S. Patricio!
Doscientos ginetes tengo
que á mis espensas mantengo,
y están á vuestro servicio.
Poseen de valor señales,
y junto con su valor,
tengo príncipe el honor
de decir que son leales.
PRÍNCIPE. Decid, Monfort
MONFORT. Cien peones
tengo en oculta emboscada
de firmeza bien probada;
se vaten como leones.
Os podeis de ellos servir
que aman ellos vuestro nombre;
no dejará ningun hombre
su obligacion por cumplir.
PRÍNCIPE. Bien, señores, bien está;
gracias os doy á porfía;
ya vereis por vida mia
que no se me ovida.
POLANE. Bá!
Libradnos de la crueldad
que es lo que aqui apetecemos,
que ya nos recobraremos
en teniendo libertad.
DUVENVOIR. Y qué ordenais?
PRÍNCIPE. Prevenir
Cada cual vuestro escuadron,
y no movais un peon.
DUVENVOIR. Nos volvemos á reunir?
PRÍNCIPE. Sí.
VIZCONDE. Decidnos si es razon
que fuera malo el errar
cuál ha de ser el lugar.
PRÍNCIPE. Esta noche, el panteon.
DUVENVOIR. Será posible?
PRÍNCIPE. No acabes,
que no tendremos testigo;
DUVENVOIR. Mas poseeis...
PRÍNCIPE. De su postigo
en mi bolsillo la llave.

Ayúdenos el destino;
el santo es... «un alma en pena»
Ahora...

MONFORT. La invencion es buena.

PRÍNCIPE. Cada cual á su camino.
(*Vánse por el fondo.*)

ESCENA V.

KUSER Y ASPERE.

KUSER. Siempre traicion! valientes corazones;
con qué es la seña y santo «un alma en pena.»
Rompamos sin piedad los eslabones
que va forjando esta fatal cadena.
Mi vez me llegará, fieros leones
de arrancaros Pardiez! vuestra melena;
juro que tenderé si se me antoja
una alfombra á mis pies de sangre roja.
Esas maquinaciones misteriosas
que en sus pechos impuros escondieron,
al contemplarlas yo, huirán medrosas
donde atrevidas por su mal surgieron.
Huirán ante mi vista temblorosas
á ocultarse otra vez donde salieron;
mas ay! que al esconderse, por mi vida
mi daga ha de romper su ruin guarida.

ASPERE. Kuser... la situacion es apurada
y ellos dan su fortuna á su destino.

KUSER. Yo á mi razon la entrego y á mi espada.

ASPERE. Mas nos debemos conducir con tino.

KUSER. Con tino! si por Dios! ruda emboscada
tenderé sin piedad en su camino,
y ay! si tropiezan! insondable abismo
daré por galardon á su heroismo.

ASPERE. Y te vas á atrever estando ausente
de Buitenhof el rey...

KUSER. Aspere, descuida;
que al verme amenazado de esa gente,
derecho tengo á defender mi vida.

ASPERE. Mas es un bando noble.

KUSER. Es insurgente

y nada hay vive Dios! que me lo impida·
si esa falange vil hoy precipito,
dará gracias el rey al favorito.
De ese vando ruin á la cabeza
está un proscripto.

ASPERE. Mas del rey...

KUSER. Prolijo
andubo en conspirar, y en su torpeza
traidor olvida su deber.

ASPERE. Es fijo.

KUSER. Al castigar de nuevo su vileza
el rey prescindirá de que es su hijo;
hijo que amaga la paterna frente,
juzgado debe ser, no indiferente.
Y recuerda á tu vez que eres mi amigo;
que necesito tu valor ahora;
cela sin descansar al enemigo.

ASPERE. Lo celaré sin tregua hora trás hora;
que tambien el rencor llevo conmigo;
por influjo la saña me devora.

KUSER. Bien, Aspere; te conozco, y yo confío
que se estrellen los Houks en nuestro brio.
(*Vánse por el fondo.*)

ESCENA IV.

VIZCONDE DE LEIDE Y CAPITAN.—(*Puerta derecha.*)

CAPITAN. Mas...

VIZCONDE. Capitan, vamos claros;
si vos abrigais temor,
yo acudiré á mi valor
y podeis no molestaros.
Necesito decision,
audacia.

CAPITAN. Señor vizconde...
pienso á fé que no se esconde
cuando sobra corazon.

VIZCONDE. Y vos...

CAPITAN. Lo tengo pardiez!

VIZCONDE. Probadlo, que no os lo atajo:
hablar no cuesta trabajo.

CAPITAN. Señor... dejad la altivez.
No sienta bien á los dos
siendo los dos caballeros,
que cuando median aceros
es espuesto.

VIZCONDE. Vive Dios!..
Capitan... quede esto así;
Quereis seguir mi servicio?

CAPITAN. Decidme cómo, y propicio
moriré matando aquí.
Mas no pidais que escondido
en cualesquiera rincon,
espere yo una ocasion
que es buena para un bandido.

VIZCONDE. Capitan... estoy oyendo,
y me apurais la paciencia.

CAPITAN. Obrad vizconde en conciencia
que el tiempo estamos perdiendo.
O me decís vuestro plan
y yo marcho con mi gente,
ó disponed...

VIZCONDE. Insurgente.

CAPITAN. Yo soy solo capitan.
Y no me insulteis, señor,
que aprecio mi nombre en mucho,
y diera lugar...

VIZCONDE. Qué escucho?

CAPITAN. Que reparase mi honor.

VIZCONDE. Muy bien, señor capitan;
vos quereis en la partida
asegurar vuestra vida
á cambio de nuestro plan.

CAPITAN. Fuera obrar yo sin razon
y por Dios que lo sintiera
lanzarme como una fiera
en una conspiracion.

VIZCONDE. Y quién osa presentir
que pueda yo conspirar?

CAPITAN. Quien lo quiera adivinar
en solo vuestro decir.

VIZCONDE. Sois, capitan, atrevido.

CAPITAN. Soy, vizconde, previsor,
y tambien tengo valor

para dar esto al olvido.
VIZCONDE. Ahorremos ya dilaciones
que no son ora del caso.
CAPITAN. Vizconde, nunca traspaso
límites en mis razones;
quereis un albur jugar
y por él me dais dinero;
mas ignorais caballero
que yo no sé conspirar!
Sirvo á mi patria y mi rey;
es mi honradez bien marcada
y solo saco mi espada,
vizconde, con buena ley.
Si no hay esta condicion,
dadme, señor, al olvido;
pues será tiempo perdido
querer que yo haga traicion.
VIZCONDE. Bien, capitan, basta ya;
no será por culpa mia
si en vuestra loca manía
os sucede...
CAPITAN. Bien está.
Dícese que á lo hecho pecho;
y á cambio de algun desman,
no desmentiré el refran;
yo obraré siempre derecho.
Solo os diré por final
que si el pueblo se desmanda,
no há de faltar en Holanda
un hombre á su rey leal.
VIZCONDE. Capitan... quizá sea tarde;
CAPITAN. Todo lo espero de vos.
VIZCONDE. (Morirás.) Quedad con Dios.
CAPITAN. (Ah traidor!) El cielo os guarde.
(Vizconde por la derecha. El capitan se dirige al fondo, y al salir, se encuentra con Aspere.)

ESCENA VII.

ASPERE.—CAPITAN.

ASPERE. Quién vá?
CAPITAN. Capitan.
ASPERE. Muy bien.
CAPITAN. Quién va á mi vez!
ASPERE. No os asombre;
quien va aquí, solo es un hombre,
y vos un hombre tambien.
CAPITAN. Teneis la faz embozada
y yo descubierto el rostro,
y por Dios, que nunca arrostro
ultrajes llevando espada.
Descubríos.
ASPERE. Sin desden,
que á mi carácter se ajusta;
la exigencia es harto justa,
y yo os complazco. (*Se desemboza.*)
CAPITAN. Está bien. (*Mirándolo.*)
No os conozco.
ASPERE. Yo á vos sí.
CAPITAN. Lo dudo, señor tapado.
CAPITAN. Cuál ha sido el resultado
de lo que se ha hablado aquí?
Consentís...
CAPITAN. Sois indiscreto
y os voy á sentar la mano,
pues á no ser un villano,
no robárais un secreto.
ASPERE. Oh!..
CAPITAN. Vuestro nécio arrebato
harto será pasagero;
sacad pronto vuestro acero
señor curioso ú os mato.
ASPERE. Mas despacio, capitan;
ved que en Buitenhof estais,
y cuidad no cometais
sin querer algun desman.
Que aunque nunca me hallais visto,

en vuestro poco reparo
pudiera saliros caro
lance que no habeis previsto.
Envainad pronto la espada
y hablemos en buen concierto
que en Buitenhof, os lo advierto,
es espuesta una estocada.

CAPITAN. Oh!.. perdonadme, señor,
y ordenad pronto mi muerte,
si al mostrarme de esta suerte
he cometido un error.
Si he desnudado mi acero
viendo un secreto robado,
os juro que lo he sacado
para un simple caballero.
Es mi costumbre de hablar.

ASPERE. Se conoce en vuestro porte.

CAPITAN. Vivo lejos de la córte
y soy, señor, militar.

ASPERE. Desechad todo temor
que no os traerá perjuicio,
Y cuál es vuestro ejercicio?

CAPITAN. Sirvo á mi patria, señor.

ASPERE. En qué bando militais
Capitan?

CAPITAN. Pese á mi estrella.
sigo de Leide la huella.

ASPERE. Mas con disgusto?

CAPITAN. Acertais.

ASPERE. No quereis servir?

CAPITAN. Si tal;
que en este tiempo de alarmas,
el gran cariño á las armas
es mi dote principal.

ASPERE. Pues entonces, qué os precisa
dejar senda tan honrosa?

CAPITAN. Una razon poderosa.

ASPERE. Me la direis?

CAPITAN. Es concisa;
que no fuera yo discreto
en ocultar la verdad,
á quién por casualidad
ha vizlumbrado el secreto.

ASPERE. Decid.

CAPITAN. Mientras no faltó
Leide con tanto abandono
á quien se sienta en el trono,
su partidario fuí yo.
Y aun está por vez primera
que en el mas terrible embate
no haya feliz el combate
coronado su bandera.
Mas... hoy me muestra el destino
dura su faz ensañada,
señor, y arrojo mi espada
en mitad de mi camino.

ASPERE. Capitan, no hayais temor
en seguir la buena ley.

CAPITAN. Al hacerlo puede el rey
tomarme por un traidor.

ASPERE. No habrá tal; quede esto así;
yo me encargo de escudar
lo que pueda el rey pensar.

CAPITAN. Sois?..

ASPERE. Tal vez nó, y tal vez sí.

CAPITAN. Creerán si no soy propicio...

ASPERE. Oid, capitan, esa historia
borrad de vuestra memoria;
estais del rey al servicio.

CAPITAN. Cielos! Será realidad?

ASPERE. Y podeis á mas creer
que en ello tengo un placer;
ahora, capitan, marchad.
Vase, Capitan por el fondo. Id. Aspere por la izquierda.)

ESCENA VIII.

ALEIDA Y KUSER. *(Por la derecha.)*

ALEIDA. Nada me ocultes, Kuser; si el destino
quiere sernos fatal, valor me sobra
para seguir osada mi camino
altiva dominando mi zozobra.

KUSER. No, nada te amenaza, Aleida mia;
calma tu angustia, sí; cese veleño
el calor de tu ardiente fantasía
que te hace ver tan ilusorio sueño.
En alas del amor, vuela querida
olvidando ese loco desvarío;
y en flores y en placer adormecida,
goza mi bien, con el delirio mio.
Nada hay que altere tu preciosa calma.

ALEIDA. Ay Kuser! Y la Holanda! y el rey!

KUSER. Cesa...
que ese recuerdo que destroza el alma
tambien aquí, por mi martirio pesa.
El rey, el rey! ese recuerdo insano
que á tus labios asoma cada instante,
es el único, Aleida, que inhumano
mi espíritu domina vacilante.
Olvídalo por Dios... y pasajero
en alas de la noche silenciosa,
arrastre en pos de sí raudo ligero
la amarga hiel que el corazon rebosa.
Aleida... olvídalo; que esos abrojos
esparcidos doquier en nuestra senda,
se oculten por piedad á nuestros ojos
de amor fatal con la dorada venda.
Si es el libro eternal de nuestra suerte
el que nos lanza en este mar profundo;
si ha de acabar con nuestro amor la muerte,
venere al menos, nuestro amor el mundo.
Calma pobre corazon
tu angustia y tu padecer;
huya de tí esa vision!..

ALEIDA. Ay!.. no busques la razon
en una pobre mujer.
No puede el alma tranquila
en este rumbo azaroso,
ver esa lumbre que oscila
y que su esencia destila
en tu corazon dudoso.
Ay!.. algo pasa por tí!

KUSER. Ilusion, Aleida mia.

ALEIDA. No, que concentrado en mí,
late el corazon aquí

en abrasada agonía.
Y estos confusos latidos
y este amargo presentir,
son los ecos repetidos
de esos albores perdidos
que á tu pecho hacen gemir.
Yo comprendo en tu semblante
á tu pesar, Kuser mio,
un fuego siempre oscilante
que no se apaga un instante
en mi eterno desvarío.
No, no causa mi afliccion
ni ese rey ni entero el mundo,
porque en mi loca pasion
solo hay en mi corazon
amor para tí profundo.
Está Kuser tan unido
con el tuyo mi anhelar
que el mas ligero gemido
de tu corazon perdido,
me hace de pavor temblar.

KUSER. Alcida... por caridad;
si comprendes mi tormento,
ten de mi sufrir piedad,
y no aumente tu ansiedad
ese loco sufrimiento.

ALEIDA. No me amas!

KUSER. No amarte á tí!
Que has pronunciado! Mi amor!
Puede haber mas frenesí
del que ardiente brota aqui
este fuego abrasador?
Este afan que noche y dia
me roba ansioso la calma;
esta inmensa idolatría
no es, responde, Alcida mia,
amor que brota del alma?
Qué exiges en mi locura?

ALEIDA. Saber tu afan, Kuser mio.

KUSER. Aumentando mi tortura!

ALEIDA. La calmará mi ternura
con amoroso estravío.

KUSER. Cesa, cesa, angel de amor;

nunca te debí ocultar
de mi espíritu el temor.

ALEIDA. Kuser... yo tengo valor
y puedo tambien luchar.

KUSER. Basta, no tuve razon
mi secreto al contener;
perdona mi turbacion!
nunca vi tal corazon
en una débil mujer.
(Vánse por la izquierda.)

ESCENA IX.

MONFORT.—POLANE.—VIZCONDE DE LEIDE. *(Puerta del fondo.)*

MONFORT. Con que nos hace traicion
el Capitan.

VIZCONDE. Tal parece.

POLANE. Pues no merece perdon,
que en una conspiracion
el que hace traicion perece.

VIZCONDE. Y quién se vá á aventurar?
Mirad que es valiente.

MONFORT. Oh!..
No debierais pronunciar...
lo que infama. Vos dudar!..
Señores... me encargo yo.

VIZCONDE. Vos encargaros?

MONFORT. Si á fé;
corro del azar la suerte;
estad tranquilos.

POLANE. Por qué?

MONFORT. Porque yo mismo daré
á ese capitan la muerte.

POLANE. En paso tan arriesgado
os vais ha echar sin temores?

MONFORT. Estuviera yo medrado
si me buscára cuidado
el dar muerte á los traidores.

Viera mi fama disuelta,
y por Dios...

VIZCONDE. No hagais alarde.

POLANE. Cuidad una mala vuelta;

MONFORT. He dicho que está resuelta
la cuestion; el cielo os guarde.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Panteon del castillo.—Puerta al fondo, una secreta, á la izquierda del actor en segundo término; en primero y tambien á la izquierda un secreto que dé cabida á dos personas; otro igual á la derecha. Algunas estátuas, nichos, etc., á gusto del pintor.—*(Poca luz.)*

ESCENA PRIMERA.

ALEIDA *apareciendo en la puerta del fondo, examinando el panteon, y con un manifiesto terror. (Luego* ASPERE, *en la puerta del fondo.)*

(Suenan las diez.)

ALEIDA. Las diez!.. nadie todavía!
Se me hiela el corazon!
Y han de tener la reunion
en esta mansion sombría!
El lo dijo!.. la traicion
pone en su torno un abismo,
matando de un golpe mismo
nuestro pobre corazon.
Sí, lo dijo; qué dudar?
el temor el alma vierte!
vendrán á tratar su muerte.
en este mismo lugar
Mudos sepulcros doquier!
Pero... y él? Dios poderoso!!
Si acaso algun alevoso...

ESCENA II.

ASPERE *en la puerta examinando á* ALEIDA.

ASPERE. No es aquello una mujer?
En este sitio á tal hora? (*Bajando.*)
Quién será ? Mas devaneo;
Es ilusion lo que veo?
ALEIDA. Ay!.. cuánto tarda!
ASPERE. Señora!
ALEIDA. (*Asustada.*) Ah!..
ASPERE. No alarmaros, soy yo.
ALEIDA. Aspere?
ASPERE. Yo mismo.
ALEIDA. Qué hacemos?
ASPERE. De estar aquí nos perdemos;
Quereis retiraros?
ALEIDA. No.
ASPERE. Sabeis que en breve...
ALEIDA. Si á fe.
ASPERE. Y os esponeis...
ALEIDA. Todavía
á mucho mas me espondria.
Pero y Kuser?
ASPERE. No lo sé,
pues se separó de mi
hace, señora, un gran rato,
diciéndome con recato
que solo bajaria aquí.
Yo le rogué, mas de nada
me sirvió, señora mia;
contestó que no queria
mas auxilio que su espada.
De Kuser caprichos son,
que dejando congeturas,
sabeis que las aventuras
son su mejor galardon.
Mas nada en ellos consigue
que ligero como un gamo,
cuál el lebrel sigue al amo,
sus pasos, Aspere, le sigue.

Siempre á su existencia fiel
le vigílo hora tras hora,
y en un peligro, señora,
nunca me separo de él.

ALEIDA. Mas ay! Por qué tardará?
Por qué, Aspere, no habrá venido?

ASPERE. Tal vez se habrá detenido...

ALEIDA. Y si no viene?

ASPERE. Vendrá
Pero entretanto, señora,
nos debemos ocultar,
porque en breve va á sonar
de los traidores la hora.
Venid. (*Dirigiéndose al secreto de la derecha.*)

ALEIDA. Y dónde?

ASPERE. Mirad. (*Abriendo el secreto.*)

ALEIDA. Ay, Aspere; aquí?

ASPERE. No hay medio,
ó marchar, ó no hay remedio.

ALEIDA. Marcharme, no.

ASPERE. Pues entrad. (*Se ocultan.*)

ESCENA III.

KUSER, *embozado.* (*Puerta secreta.*)

Gracias al cielo héme aquí!
pero ó me engañó mi vista,
ó me han seguido la pista.
Este es el lugar, oh!.. sí...
Sitio asombroso en verdad
las almas han elegido;
gozarán en este nido
de una grata soledad.
Animas que asi bajais
á este recinto sagrado;
bien podeis tener cuidado
si en sus muros conspirais!
Quisísteis ver al leon
en su red aprisionado,
y para ello habeis pensado

hacerla en un panteon.
Cuidado... porque fascina.
tanto su fuerza arrogante,
que es capaz en un instante
de envolveros en su ruina.

ASPERE. (*Abriendo un poco.*)
O me engaño ó un embozado
ha entrado ya por mi cuenta.

ALEIDA. Qué situacion tan violenta!

ASPERE. Lo dicho, es un conjurado;
mas os podeis aquietar.

ALEIDA. Quereis que al riesgo esté ageno?

ASPERE. Es que esas almas en pena
ignoran este lugar.

ALEIDA. No podrán hallarlo?

ASPERE. No.
No es gente que dá en la treta,
pero á ser tan indiscreta,
yo sabria ahuyentarla.
(*Mientras dice estos versos, baja Kuser hasta estar muy cerca. Aspere cierra de pronto, y Aleida asustada hace una esclamacion.*)

ALEIDA. Oh!..

KUSER. Eh!.. que es eso!.. vive el cielo
que esto requiere valor!
escuchar pensé rumor...
mas... (*Oyendo.*) fué tan solo recelo.
(*Se aproxima al secreto de la izquierda y lo abre.*)
Cierto es lo que dijo Aspere;
es un secreto ignorado,
y libre en él de cuidado,
cuanto pasa podré ver.
Linda es la jaula por Dios;
aun llegándola á encontrar
Pardiez!.. no la han de usurpar;
cupieran apenas dos.
Adelante, Kuser, sí;
tú ganarás la partida;
mas ya es tiempo por tu vida.
que te retires de aquí.
(*Entra en el secreto.*)

ESCENA IV.

MONFORT Y CAPITAN. (*Puerta del fondo.*)

MONFORT. Ya llegamos.
CAPITAN. Que me place.
Podemos hablar?
MONFORT. Sin miedo.
CAPITAN. Pues empezad.
MONFORT. Chist! mas quedo.
CAPITAN. Nadie escucha.
MONFORT. No le hace.
Que para ciertos tegidos
de mancebos indiscretos
que quieren vender secretos,
tiene la pared oidos.
CAPITAN. Vive el cielo, caballero...
que si por mí es el favor,
á hablar un poco mejor
os puede enseñar mi acero.
MONFORT. Recibid mi parabien
por tan brava bizarría;
mas contad por vida mia
que tengo acero tambien.
CAPITAN. No me importa vuestro brio;
para lavar una afrenta
tengo yo por buena cuenta
que es mucho mejor el mio.
Y abreviemos de razones;
me podeis luego decir
si hemos venido á reñir;
no estoy para dilaciones.
MONFORT. En verdad teneis razon;
vuestra impaciencia concibo;
quereis saber el motivo
con que os traje al panteon?
CAPITAN. Sí, pardiez!
MONFORT. Pues empecemos;
quiero calmar vuestro afan;
pensais seguir, capitan,
la causa que defendemos?

CAPITAN. La causa la ignoro yo.
MONFORT. No la ignorais.
CAPITAN. Sí, por cierto.
MONFORT. Que sé yo bien os advierto
cuanto Leide os reveló.
CAPITAN. Leide sigue su manía
de conspirar contra el Rey,
y faltar así es en ley
una horrible villanía.
MONFORT. Qué osais decir!
CAPITAN. Sí por Dios!
é iguales los dos, es llano
que como Leide villano
seais otro villano vos.
MONFORT. Ira de Dios! ese agravio
que habeis vertido con mengua,
enredado en vuestra lengua
ha de sellar vuestro labio.
(*Todo con estremada rapidez.*)
CAPITAN. (*Batiéndose.*) Probad.
MONFORT. (*Id.*) Infame.
CAPITAN. Mi espada...
MONFORT. Sois vive Dios un bandido.
CAPITAN. (*Hiriéndolo.*) Tomad, miserable.
KUSER. (*Abriendo un poco.*) Qué ruido!
MONFORT. Ay!.. (*Cae en un rincon de la escena, cerca del fondo.*)
CAPITAN. Qué tal esa estocada?
ASPERE. (*Que habrá observado.*)
Uno cayó.
KUSER. (*Saliendo y dirigiéndose al Capitan.*)
Y quién se está?..
ASPERE. Esto se va complicando.
Espero.
CAPITAN. (*Embozándose y dispuesto á marchar.*)
Vamos andando.
Uno despaché. (*Viendo á Kuser.*)
Quién vá!
KUSER. Son... «las ánimas en pena.»
CAPITAN. Nunca con ellas traté.
Contestad.
KUSER. Me equivoqué.
y pardiez que la hice buena.

CAPITAN. Vais á seguir la partida?
quereis ó no responder?
KUSER. Sí quiero.
CAPITAN. Vamos á ver.
KUSER. Teneis espuesta la vida.
CAPITAN. Espuesta y por qué?
KUSER. (*Rumor.*) No ois?
CAPITAN. En efecto... esos rumores...
KUSER. Es rumor de los traidores
que aquí vajan.
CAPITAN. Qué decís!
Ignoro...
KUSER. Disimulad...
CAPITAN. Pero esplicaos...
KUSER. No puedo;
seguidme á mí, y estaos quedo.
CAPITAN. Mas señor, que es esto...
KUSER. (*Lo hace entrar en el secreto.*) Entrad.

ESCENA V.

PRÍNCIPE.—DUVENVOIR.—POLANE.—VIZCONDE DE LEIDE.—CONJURADOS, ETC.—(*Puerta secreta.* KUSER.—ALEIDA.—ASPERE Y CAPITAN. (*Escondidos.*)

VIZCONDE. Dicen que los Kabbeljands
nuestro plan han descubierto.
PRÍNCIPE. Pudiera muy bien ser cierto,
pero harto quietos están.
Y mientras el rey aquí
de su escursion no volviera,
pienso que Kuser pudiera
hacernos la guerra.
DUVENVOIR. Sí.
Mas olvidais que perdida
tiene Kuser la memoria,
aprisionado en la gloria
del amor de su querida.
KUSER. (*Oyendo.*) A fé que si tal pensais...
PRÍNCIPE. Es decir...
DUVENVOIR. Ablad mas bajo.

PRÍNCIPE. Que podemos sin trabajo...
ser dueños...

KUSER. De prisa andais.

PRÍNCIPE. Bien, si sois de esa opinion
pues que todo está previsto,
por mi parte, no resisto,
busquemos una ocasion.
Luego el rey aprobará
lo que se encontráre hecho;
que en siendo justo y derecho...

KUSER. Eso luego se verá.

PRÍNCIPE. Un mensagero!

POLANE. Si tal.

PRÍNCIPE. Y es del rey?

POLANE. Segun nos dijo;

PRÍNCIPE. Pues entonces hay de fijo
algo importante.

POLANE. Cabal.

VIZCONDE. Llegar así... de rondon...

PRÍNCIPE. Nada bueno me imagino.

DUVENVOIR. Yo en verdad, tampoco atino
que pasa en esta ocasion.

POLANE. Ha pedido con premura
á Kuser ser presentado.

PRÍNCIPE. Y qué se le ha contestado?

POLANE. Que á hacerlo así se apresura.

VIZCONDE. Que siendo del rey mensage,
tal ese infame decia,
al punto se disponia
á rendirle su homenage.

PRÍNCIPE. Es necesario saber
si el golpe se puede dar.

POLANE. Y quién lo puede evitar
si tenemos el poder?

PRÍNCIPE. La gente?

VIZCONDE. Toda reunida
menos ese capitan
que se empeña con afan
en no ser de la partida.

PRÍNCIPE. Si nos vendiera...

VIZCONDE. Señor.
Rebelde nos podrá ser,
pero me atrevo á creer

que no nos será traidor.

PRÍNCIPE. Es decir...

POLANE. Que es la ocasion
de dar cima á nuestra empresa,
haciéndonos por sorpresa
dueños de la situacion.
Sumida en el abandono
debora Holanda su llanto;
veamos si en este quebranto
podemos alzar el trono.
Aleida y Kuser...

KUSER. Por Dios
que ya se van esplicando;
segun escucho ese bando
nos necesita á los dos.

PRÍNCIPE. Con qué resueltos?

TODOS. Si tal.

PRÍNCIPE. En ese caso, señores,
rompamos de los traidores
el altivo pedestal.
Sí, juremos sin temor
por la cruz de nuestra espada,
ó vencer en la jornada,
ó perecer con honor.
(*Desenvaina su espada.*)
Estamos todos?

TODOS. (*Id.*) Estamos.

PRÍNCIPE. Prometeis valor constantes
y en esta lucha arrogantes
morir ó vencer?

TODOS. Juramos.

DUVENVOIR. Uno á la cita faltó.

VIZCONDE. Monfort.

PRÍNCIPE. Por qué no há venido?

VIZCONDE. Un lance lo ha detenido,
y arreglándolo quedó.

POLANE. No hace aqui falta Monfort.

PRÍNCIPE. Dudará?

POLANE. De ningun modo;
está conforme con todo.

PRÍNCIPE. Mas buscadle, que es mejor.
Cuándo deberá tener
audiencia ese mensagero?

VIZCONDE. Si es cierto lo que yo infiero,
esta noche debe ser.
PRÍNCIPE. Todos en esa embajada
reunidos debeis estar,
y prontos siempre á sacar
á cualquier señal la espada.
Y ved que escusas no admito;
estadme todos alerta,
que si mi plan se concierta,
yo mismo he de dar el grito.
KUSER. Tanta osadía me espanta;
mas ten cuidado al gritar,
porque se puede quedar
el sonido en la garganta.
PRÍNCIPE. Todo resuelto quedó;
debe esta noche brotar
la decision del azar
que nuestra frente humilló.
POLANE. Si por Dios; no halle clemencia!
VIZCONDE. Por libertar nuestra Holanda,
esta noche en la demanda
perderemos la existencia.
POLANE. Sí, que nada se retarde.
PRÍNCIPE. Erguid, señores, el porte,
y marchad á hacer la corte
á Kuser.—El cielo os guarde.
(*Vánse Vizconde, Duvenvoir, Polane, y conjurados, por el fondo.*)

ESCENA VI.

PRÍNCIPE.—KUSER.—ALEIDA.—ASPERE Y CAPITAN.

KUSER. Todos se marcharon.—No,
que aun queda allí un embozado;
PRÍNCIPE. (*Aun en la puerta.*) Señores mucho cuidado.
KUSER. Ese es el Príncipe; oh!..
Y de la suerte me quejo
cuando lo pone en mi mano!
A su decreto me allano;
pues le tengo, no lo dejo.
ASPERE. (*Abriendo un poco y observando.*)
Se vuelve rumor á oir.

PRÍNCIPE. Quedó el asunto zanjado.
ASPERE. Por Dios que se han empeñado
en no dejarnos salir.
ALEIDA. Y Kuser si habrá venido?
PRÍNCIPE. *(Embozándose y dirigiéndose á la puerta secreta.)*
Ahora yo por esta puerta.
KUSER. *(Poniéndose delante de ella embozado.)*
Capitan, estad alerta.
ASPERE. Sí, pero estará escondido.
(Al llegar el Príncipe á la puerta, se encuentra con Kuser, que la cierra al paso, procurando quedar dando la espalda á Aspere y al Capitan.)
KUSER. Quién vá?
PRÍNCIPE. Sin que esto os asombre,
un hombre.
KUSER. Poco al contestar refiere.
PRÍNCIPE. Es que quiere.
KUSER. Acábese de esplicar.
PRÍNCIPE. Pasar.
KUSER. Oh!.. no lo podrá lograr.
PRÍNCIPE. Y será por esa puerta.
KUSER. Es que á todos no está abierta.
PRÍNCIPE. Un hombre quiere pasar.
KUSER. Quién me vá á atajar un no?
PRINCIPE. Yo
KUSER. El resultado sabré?
PRÍNCIPE. Que saldré.
KUSER. Que fuerza es de mas valía?
PRÍNCIPE. La mia.
KUSER. Eso es solo una manía;
PRÍNCIPE. Sea ó no manía, es el caso
que aunque vos no me abrais paso,
yo me saldré con la mia.
Pronto, pronto vive el cielo.
KUSER. Recelo...
PRÍNCIPE. Creeis que sea un bandido yo?
KUSER. Eso no.
PRÍNCIPE. Pues á un lado os quiero ver.
KUSER. No ha de ser.
PRÍNCIPE. La calma voy á perder;
ó esa puerta es franqueada,

ó la franqueo con la espada.

KUSER. Recelo que no ha de ser.

ASPERE. (*Abriendo un poco.*)
O es Kuser, ó yo soñé.

PRÍNCIPE. Por qué?

KUSER. Aunque vos no lo sepais...
estais...

PRÍNCIPE. Por Cristo! cuál es mi estado?

KUSER. Aprisionado.

PRÍNCIPE. Estais pardiez engañado:
yo sabré el riesgo salvar.

KUSER. No os empeñeis en pasar,
porque estais aprisionado.
(*Todo lo que sigue será rápido, pero con misterio. Aspere y Capitan saldrán de sus escondrijos, dirigiéndose al Príncipe.*)

CAPITAN. Esto quiere decir algo.

ASPERE. Yo salgo.

KUSER. (*Viéndolos.*) Soy de vos desde este instante
garante.

PRÍNCIPE. (*Desnudando la espada.*)
Pues el cómo cumplís vello.

KUSER. En ello
pendiente estoy de un cabello;
quieto me he de estar aquí;
y pues que lo dije... sí.
(*Lo cogen.*) Yo salgo garante de ello.
(*Luchan un momento.*)

PRÍNCIPE. Traicion!

CAPITAN. Quieto, caballero.

PRÍNCIPE. Mi acero...

ASPERE. Entregadlo.

PRÍNCIPE. No será.

CAPITAN. (*Se lo arranca.*) Ya está!

PRÍNCIPE. Ah! vive el cielo vandido!
(Estoy perdido.)
Brava la victoria ha sido;
bizarra la valentía;
dejadme por vida mia
mi acero.

CAPITAN. Ya está perdido.

ALEIDA. Ay cielos! una prision!..

PRÍNCIPE. Traicion!..

hazaña tan horrorosa
es honrosa.
Sois en verdad inhumanos,
villanos.
Atar á un hombre las manos
con tan inícua doblez,
por Cristo!.. juro que es
traicion honrosa, villanos.

ASPERE. Silencio.

CAPITAN. Tened la lengua!

KUSER. Dejadle que hable, señores,
porque al llamarnos traidores
confiesa él mismo su mengua.
Al mirarse aprisionado
se conduele de sus males,
cuando en circunstancias tales,
ya nos hubiera él ahorcado.

PRÍNCIPE. Quién sois?

KUSER. Sin que esto os asombre
que vos usasteis doblez,
aprovechando la vez
os diré que soy un hombre.

PRÍNCIPE. Quién me causa este desman?

KUSER. Quiero, Príncipe, venceros,
pero á la vez complaceros.
Decídselo, Capitan.

CAPITAN. De esta jugada el revés
os lo causo yo.

PRÍNCIPE. Traidor!

CAPITAN. (*Mostrando á Monfort.*)
Preguntádselo á Monfort.

PRÍNCIPE. Muerto Monfort?

CAPITAN. Sí, á mis piés.
Yo que evité la rencilla
lo tuve al fin que matar;
quiso mi nombre manchar
con una infame mancilla.
Celosos de mi opinion
los Houks quisieron mi muerte
al hallar mi ánimo inerte
para esta conspiracion.
Siempre les dí por señal
que si el pueblo se desmanda,

no ha de faltar en Holanda
un hombre á su rey leal.

KUSER. Ved Príncipe, mi corazon.

PRÍNCIPE. Señores... nada os exijo.

KUSER. Sé que de mi rey sois hijo.
Marchemos.

PRÍNCIPE. Ah!.. maldicion!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salon régio en el castillo.—Puerta en el fondo, y laterales en segundo término.—A la derecha del actor, el trono cubierto por el lado del espectador con magníficos cortinajes. (Iluminado perfectamente)—A la izquierda del actor en primer, término, una puerta secreta.

ESCENA PRIMERA.

KUSER Y ALEIDA.

KUSER. Conque burlastes así,
Aleida, mi buena fé?
ALEIDA. Encontrándote tú allí
acaso hice mal?
KUSER. No sé...
mas si he de decir verdad...
ALEIDA. Kuser... culpa á mi terneza.
KUSER. No habiendo necesidad,
fué, Aleida, una ligereza.
ALEIDA. Si vieras qué miedo... oh!..
aquel lugar imponia.
KUSER. Ya lo imaginaba yo.
ALEIDA. Pasé un rato de agonía.
KUSER. Calma ya, hermosa, tu afan,
que todo marcha en bonanza,
y de nuevo á abrirse van

las fuentes de la esperanza.
Unidos por nuestro amor
con la calma apetecida,
cual arroyo encantador
verás cruzar nuestra vida.
Sí, resbalé angelical
de tu cariño, alma mia,
ese encanto celestial
que brota de tu alegría.
Sigamos nuestro camino
con loca velocidad,
que tras él guarda el destino,
Aleida, una eternidad.
Angel de amor!

ALEIDA. Kuser mio!

KUSER. Gocemos sí, sin temor,
dueños de nuestro albedrío
en la aurora del amor.

ALEIDA. Y el Príncipe?

KUSER. Al fin se aviene;
confiesa al oir mi relato,
que es con el rey un ingrato,
y al parecer se contiene.

ALEIDA. Ingratos... sí que lo son!

KUSER. Que ejerzo yo tiranía
dicen en su fantasía.

ALEIDA. Mas lo dicen sin razon.
Qué mas pueden desear?
No están tranquilos?

KUSER. Pardiez!
Ignoras que esa doblez
es gana de conspirar?
Siempre reinará el afan
en nuestra infeliz Holanda,
mientras corran la demanda
los Houks y los Kabbeljand.

ESCENA II.

Dichos y CAPITAN, *puerta del fondo.*

CAPITAN. Si me permitís, señor...

KUSER. Pasad, jóven, sin recato.

CAPITAN. Con impaciencia un gran rato
espera el embajador.
Dice que si su presencia
no molesta ni su ruego,
quisiera tener audiencia.
KUSER. Capitan, que pase luego. (*Váse el Capitan.*)
ALEIDA. Kuser me, retiro?
KUSER. Sí;
es preciso, Aleida mia.
ALEIDA. No tardes, porque sin tí...
es eterna mi agonía. (*Váse por la derecha.*)

ESCENA III.

KUSER Y UN ENVIADO DEL REY.

ENVIADO. El cielo os guarde.
KUSER. Y á vos.
Perdonadme si gustais;
siento en el alma...
ENVIADO. Por Dios,
señor, que me sonrojais.
Tan solo fué la presura
la que me hizo así abusar.
KUSER. Vais á partir?
ENVIADO. Con premura
si no teneis que mandar.
KUSER. Podeis muy luego partir;
nada hay aquí que lo ataje;
ahora... me podeis decir...
ENVIADO. Traigo del rey un mensaje.
KUSER. Guarde Dios al rey.
ENVIADO. Tomad,
este pliego á vos envia;
su órden es... la brevedad.
KUSER. Gracias.
ENVIADO. Pronto vendrá el dia,
y con vuestro asentimiento
voy á ponerme en camino.
KUSER. Creed que tengo un sentimiento...
ENVIADO. Hago falta en mi destino.
Entretanto adios quedad.

KUSER. Vuestras órdenes espero;
al rey por mí saludad.
ENVIADO. Lo cumpliré, caballero.
(*Váse por el fondo.*)

ESCENA IV.

KUSER.

No sé por qué al oprimir mi mano
este pliego que el rey manda premuro,
siento que brota en mi cerebro insano
un sueño pertinaz que loco auguro.
Tiemblo no sé por qué, y al tiempo mismo
que batalla mi mente en él sumida,
imagino con ciego fanatismo
que aquí se encierra mi futura vida.
Dadme fuerza, Señor! mi alma vacila
al emprender osada su camino;
ay! vislumbro una luz que ardiente oscila,
y es la lumbre quizá de mi destino.
Mas al fin ha de ser! siento en el pecho
al abrir este pliego una zozobra...
Quiere salir el corazon deshecho!..
Y aun dudo! no ha de ser! valor me sobra.
(*Lee; pausa.*)
Esto es sueño! (*Llama.*) Aspere, Aspere;
Dios mio!

ESCENA V.

Dicho y ASPERE.

ASPERE. (*Derecha.*) Kuser!
KUSER. Ven, amigo.
Ven... no me atrevo á creer
si está mi razon conmigo.
Es sombra de mis antojos
cuanto el rey me dice aquí?
Es mentira de mis ojos,
ó es cierto lo que leí?

No... no duermo.

ASPERE. Kuser!

KUSER. Ah!..
no sabes cuánto padezco!
mira cuán grande será!..
que á mi pesar, me estremezco.
Este papel... es verdad;
(*Dándoselo.*)
Lee, por Dios; lee, á ver si es cierto
cuanto en loca ceguedad
en sus páginas advierto.

ASPERE. (*Leyendo.*) Es cierto, Kuser, sí tal.

KUSER. Oh!.. gracias, gracias Dios mio
por la dicha celestial
que verteis al pecho mio.

ASPERE. Calma un poco esa ansiedad
en que tu mente rebosa;
los Houks reuniéndose van...

KUSER. (*Transicion.*) Dó está esa gente alevosa
que con tanto atrevimiento
ante mi vista se pone!

ASPERE. Kuser!..

KUSER. Haré un escarmiento!
vive Dios que se propone!
Sígueme, Aspere!

ASPERE. No arriesguemos
una violenta jugada;
mas valiera que...

KUSER. Acabemos;
ya la lucha está empeñada.
Y pues con tanta mancilla
siguen su conspiracion,
de ese bando la semilla
segaré sin compasion.
(*Vánse por la izquierda.*)

ESCENA VI.

VIZCONDE.—POLANE.—DUVENVOIR.—(*Por la derecha.*)

VIZCONDE. Ya veis que no conseguimos
encontrar al de Monfort.

POLANE. Lo que comprendo es que abrimos
nuestras almas al temor.

VIZCONDE. No por Cristo! miedo no!
no se hallará esa bajeza,
pero se duda.

POLANE. Pues yo,
encuentro en verdad tibieza.
Si es que nos ha abandonado
Monfort en nuestra demanda,
nos está bien empleado.

VIZCONDE. Sin él se salvará Holanda.

DUVENVOIR. Por Dios, no desesperar;
tal vez en otro salon
lo podremos encontrar.

POLANE. Repito que hace traicion.
Unido ese capitan
con Monfort, si no me engaño,
ambos á la vez nos van
á causar terrible daño.

DUVENVOIR. Polane... no desesperemos;
es crítica la ocasion;
tened paciencia, y busquemos.

POLANE. Inútil ocupacion.
(*Vánse por el fondo.*)

ESCENA VII.

CAPITAN, *sale con dos soldados y un hombre del pueblo.*

CAPITAN. Venid.—Gracias á los cielos
que el lance marcha adelante,
ya me van dando recelos
de que con tantos desvelos
saldrá la causa triunfante.
(*Aproximándose al trono y corriendo las cortinas del trono.*)
Corre esa cortina. (*A los hombres.*) Así.
vergante; Qué te detiene?
trae ese lado para tí;
está todo listo?

UNO. Sí.

CAPITAN. Pues dentro, que gente viene.
(Se ocultan dentro del cortinaje.)

ESCENA VIII.

CAPITAN, Y *luego* ASPERE.

Preparemos la emboscada
no sea que se me malogre;
veremos si esta jornada
es como la otra ganada.
Como yo el intento logre!
ASPERE. *(Puerta izquierda.)* Estais listo, Capitan?
CAPITAN. Si señor, todo corriente.
ASPERE. Con tan atinado plan,
perdidos los Houks están.
CAPITAN. Será Kuser indulgente?
ASPERE. Pienso que si; arrebatado
es Kuser por el momento,
pero luego que ha pasado,
es, Capitan, muy templado,
en su noble sentimiento.
CAPITAN. Pues no lo seria yo
con gente tan desalmada;
sois de mi dictámen?
ASPERE. No.
Una causa es perdonada
al punto que se venció.
Debe borrar la memoria
la desgracia del vencido;
pues consiste la victoria
en acrecentar la gloria
dando la mano al caido.
CAPITAN. Si los llega á perdonar
despues de haber conspirado...
ASPERE. Creeis...
CAPITAN. Me atrevo á asegurar
que otra vez lo han de enredar.
ASPERE. Perded, Capitan, cuidado.
Esto no sucederá
mientras yo lo alcance á ver;
será quizá adelantar,

pero me atrevo á pensar,
que jamás ha de perder.
A mas, que tan avanzada
tenemos ya la partida,
que al ser nuestra la jugada,
tenemos tambien ganada
del reino la paz perdida,

CAPITAN. Segun eso hay novedad.

ASPERE. La hay, sí, pero no os asombre;
reprimid vuestra ansiedad
que pronto la realidad
busca en su carrera al hombre.
Tenedlo todo arreglado
que no os harán esperar;
y tened mucho cuidado,
pues el instante anhelado
vá muy en breve á llegar.

CAPITAN. Descuidad podeis en mí
en la parte que me toca.

ASPERE. Capitan... lo espero así;

CAPITAN. Seré inexorable aquí...
y firme como una roca.
(*Vánse Aspere por la izquierda.*)

ESCENA IX.

CAPITAN Y KUSER.—(*Por la derecha.*)

KUSER. Capitan...

CAPITAN. Decid, señor.

KUSER. La hora por fin vá á sonar,
y fio en vuestro valor.

CAPITAN. Oh!.. bien podeis descansar.
Cumpliendo con mi deber
cual el caso lo requiere,
antes que un paso ceder,
luchando, señor, se muere.

KUSER. Mis órdenes no olvidad;
estad pronto á la voz mia.

CAPITAN. Ya vereis mi brevedad
para estos casos.

KUSER. Confia

Holanda en nosotros, y
por la lengua ó por la espada,
hoy se ha de afirmar aquí
esa paz tan deseada,
y recordad mi advertencia.

CAPITAN. No abrigueis por mí temor.

KUSER. La mas pequeña imprudencia...

CAPITAN. De ello respondo, señor.
(*Váse Kuser puerta derecha.*)

ESCENA X.

CAPITAN.

La hora va á sonar, me dijo;
sí, no cabe duda alguna;
buen éxito, y voy de fijo
en brazos de la fortuna.
Mas quién sus pasos aquí
dirige con tal mesura?
Los Houks deberán ser. (*Viéndolos.*) Sí;
hélos allí; qué bravura!..

ESCENA XI.

(*Dichos.*—DUVENVOIR.—POLANE.—VIZCONDE DE LEIDE.—*Conjurados.*—*Nobles, etc., que irán saliendo por distintos lados.*)

VIZCONDE. Guarde Dios al Capitan.

CAPITAN. (*Todo con afectacion marcada.*)
El guarde al señor Vizconde.

VIZCONDE. Sois vos...

CAPITAN. Pardiez! Se os esconde?

VIZCONDE. Bien vuestros asuntos van.

CAPITAN. Siempre, vizconde, fuí bien
á pesar de los pesares,
y á través de mil azares.

VIZCONDE. Recibid mi parabien.

CAPITAN. Gracias, Vizconde, á porfia
por vuestro buen desear;

Si me hallo en este lugar,
no ha sido la culpa mia.
Os lo juro por mi honor.

VIZCONDE. Pues de quién?

CAPITAN. En mis jugadas
abundaban estocadas.

VIZCONDE. Pero vos teneis valor.

CAPITAN. Siendo preciso matar
pues las vidas se jugaban,
tanto y tanto me ostigaban
que al fin hube de luchar.

VIZCONDE. (*Con intento.*) Os cuadra bien ese brio.

CAPITAN. (*Id.*) Es propio de un militar.

VIZCONDE. Con que hubo al fin que matar...
(*Con mal disimulado interés.*) Y matásteis?

CAPITAN. Os lo fio.
Y bien muerto vive Dios!
En este duro desman,
no culpará al capitan.

VIZCONDE. Estais inocente vos?

CAPITAN. Sí á fé.

VIZCONDE. Contadme la historia
si no os molesta.

CAPITAN. No tal.
Es el lance original,
y bien merece memoria.

VIZCONDE. Conque histórico?

CAPITAN. Notorio.
(*Todos se irán acercando á su derredor.*)

VIZCONDE. Pues pronto.

CAPITAN. Tan de corrido,
seguro que el lance olvido.

VIZCONDE. Animas del purgatorio!..
Con intento; los conjurados se aproximan.)

CAB. Sí, sí.

CAPITAN. Fuerza es complacer.

CAB. Decid, decid.

CAPITAN. Al momento.
Señores, empieza el cuento,
despues del anochecer.
(*Con mucho misterio.*)
Clara la luna
su luz mecía

con nacarado
bello fulgor.
Yo caminaba
con paso lento,
(*Mirando al Vizconde.*)
hácia una cita...
(*A los Caballeros.*)
Cita de amor.
De pronto un hombre
se me presenta,
y en voz sonora
dice... Quién va?
Yo—«le respondo;»
sigo el camino...
mas me replica...
«de prisa está.»

VIZCONDE. (Traidor.)
UN CAB. Dios santo!
CAPITAN. Qué os parece!
Lance gracioso.
No paró aquí.
«Soy necesario?»
Torno á decirle.
UN CAB. Y qué contesta?
OTRO. Dijo?
CAPITAN. Que sí.
CAB. 1.° De qué trataba?
CAPITAN. Voy á decirlo,
porque á mi cuento
esto es de ley.
CAB. 2.° El?
CAPITAN. Conspiraba.
CAB. 1.° Oh!..
CAPITAN. Sí, queria
en su arrogancia
matar al rey.
VIZCONDE. Mentís!
CAPITAN. Vizconde.
VIZCONDE. Mentís, repito!
Sois por mi vida
vil impostor.
CAPITAN. Ved señor Vizconde
que al escucharos

bien se os pudiera
tomar.

VIZCONDE. Traidor!
(*Muy rápido.*) Por quién nos habeis tomado
para pensar, vive Dios!..
que un lance por vos forjado...

CAPITAN. Vizconde... os tomé por vos.
Y habladme con mas prudencia
que á no mentir la memoria,
tuvísteis vos la ocurrencia
de hacerme contar la historia.
Yo en decírosla consiento;
vos en oirla persistís...
y me causa sentimiento
que me hayais dado un mentís.

VIZCONDE. Tan contrario os es?
(*Mucha animacion.*)

CAPITAN. (*Con brio.*) Un hombre
siempre á su contrario está,
y yo aseguro, Vizconde,
que mato á quien me lo da.

CONJ. (*Yendo hácia él.*) Insolente.

CAPITAN. Alto, señores;
no tenga yo que decir
que me encuentro entre traidores.

VIZCONDE. (*Tirando de la espada.*) Infame.

CONJ. (*Id.*) Vas á morir.

CAPITAN. Os acalorais en vano
en arrojarme reveses,
que con la espada en la mano,
son pocos los holandeses.

TODOS. Muera, muera.

CAPITAN. Dicho está!
Y á cambio de una estocada,
lo que yo diga, será
con la lengua y con la espada.

VIZCONDE. Miserable!

CAPITAN. No es temor;
mas ando un poco reacio,
porque sé que es un traidor
el que se bate en palacio.

UNOS. Eso es miedo.

OTROS. Cobardía.

CAPITAN. Debeis á eso poner puntos,
pues juro por vida mia
que no temo á todos juntos.
UN CAB. Escusas premeditadas.
CAPITAN. Salgamos de aquí, señores,
y aprendereis á estocadas
lo que valen los traidores.
TODOS. (*Van hácia él.*) Muera el traidor!
CAPITAN. (*Desnudando la espada y defendiéndose.*)
Pues es vana
mi paciencia, pronto estoy;
y aunque me cuelguen mañana
os voy á mostrar quién soy.
Pues que no basta, señores,
el que un ultraje reciba,
quienes fueron los traidores,
podrá decirlo el que viva.
(*Se baten.*)
UNO. Ah infame!
OTRO. Te hallas cogido.
CAPITAN. Insulto tan afrentoso...
VIZCONDE. Cobarde.
CAPITAN. (*Tirándole una estocada.*) Toma.

ESCENA XII.

Dichos.—ASPERE.—ALEIDA Y KUSER.—(*El movimiento será estremado.*)

ASPERE. (*Izquierda.*) Qué ruido!..
ALEIDA. (*Derecha.*) Se baten, Dios poderoso.
KUSER. (*Fondo.*) Ira de Dios!
(*Todos quedan inmóviles y en silencio.*)
Quién ha osado
aquí de la fuerza usar!
Quién, por Cristo, es el menguado
que intenta su grito alzar!
UN CAB. Señor...
KUSER. Silencio, señores!
que esta hazaña en vuestras manos
es hazaña de traidores.
VIZCONDE. Oh!..
KUSER. Lo dicho! de villanos!

Y pienso al ver la vajeza
de vuestra insolente grey,
hacer de vuestra cabeza
una alfombra para el rey.
Ira de Dios! en presencia
del trono la fuerza usar!
Pardiez que vuestra imprudencia
la vida os ha de costar.
Sí, cabeza por cabeza,
ya que vuestra suerte plugo,
pues las alzais con fiereza,
os la bajará el verdugo.
(*Al decir esto, las cortinas del trono se descorren, y aparece el verdugo escoltado por los dos soldados; sorpresa general.*)
Capitan, vuestro deber
sobre la marcha cumplir!

UN CAB. (*Con terror.*) Quién lo habia de creer!

KUSER. Sin tardanza han de morir.
(*Pausa.*) Temblais al ver la cuchilla
que amaga vuestra cerviz;
Es la justicia!
(*Pausa.*) Mancilla!..
Tiemblan!

VIZCONDE. Oh!..

CAPITAN. Bando infeliz!

KUSER. (*A los conjurados.*)
Pensais ruines cortesanos
imponer á Holanda leyes
y mancharos vuestras manos
con la sangre de sus reyes!
Mas por Dios que no ha de ser
esa paz en vano rota,
porque antes ha de caer
vuestra sangre gota á gota.
Ira del cielo!..

DUVENVOIR. (*Cayendo de rodillas.*) Perdon!

KUSER. (*Con brio á los palaciegos.*)
De rodillas ante el rey,
y escuchad con sumision
cuanto os impone su ley.
(*Todos doblan una rodilla y se descubren; Kuser saca un pliego y lee.*)

«Yo el Rey: estando de nuevo mi reino en »discordia por razones que me son conocidas: »queriendo ante todo la paz de Holanda, he »acordado lo que sigue: Finadas las disen»siones que me separaban de mi augusta es»posa, vengo en acordar nuestra union, pre»parándose mi leal pueblo á recibir á su »soberana.—En el trono de Holanda no ha»brá mas que sus reyes; pero á la vez cual»quiera plan de mis súbditos en contra de la »tranquilidad del Estado, será castigado con »la pena de muerte.»

(*Todos bajan á la escena.*)

KUSER. A mí me toca cumplir
esta voluntad, señores;
ay del que llegue á incurrir
en la pena de traidores!
Dos prendas dan la señal
de paz para Holanda aquí.

TODOS. Quién son?

KUSER. (*Cogiendo á Aleida de la mano.*)
Cual limpio fanal,
ved la una; y el otro...
(*Señalando á la puerta secreta*) allí.

(*Se abre la puerta y es anunciado el Príncipe por una banda militar que rompe al salir él, mientras que desfilan por las puertas laterales y por el fondo tres secciones de guardias, que rodean el trono.*)

TODOS. Viva el Príncipe!

KUSER. Por Dios...
que esto está fuera de ley;
dad la iniciativa vos.

TODOS. Sí.

PRÍNCIPE. Viva el rey!

TODOS. Viva el rey!

(*Cesa la música.*)

KUSER. Gracias á Dios que te he dado
la libertad, patria mia;
estoy por demas premiado
al mirar hoy tu alegría.
Al ver la paz octaviana
que vas á tener de hoy mas;

esa paz que de mí mana,
á Kuser vendecirás.
Y la gente venidera
al pensar en mi memoria,
cuál de la Holanda lumbrera
me coronará de gloria.
Mas tambien patria querida,
quiero yo en calma vivir.

ALEIDA. (Kuser...

KUSER. (Alma de mi vida!
vamos en breve á partir!
que para amar sin falsía...
conozco del mundo el porte;
es preciso, vida mia,
vivir lejos de la córte.)
(*A los cortesanos.*)
Señores, pues que la Holanda
hoy da principio á su gloria
uniéndose en la demanda,
sea al mundo esta paz notoria.
Pues que alza su pedestal
firme basado en la ley,
no haya en Holanda rival.

UNOS. Viva Kuser!

OTROS. Viva el rey!

FIN.